

LAS DOS PIEDRAS CON NAVES EN RELIEVE DE LA CATEDRAL Y TORRE INCLINADA DE PISA

Laureano CARBONELL RELAT

Introducción

Todo visitante que llega a Pisa por primera vez empieza el recorrido de la ciudad por la *piazza del Duomo* o *Campo dei Miracoli*, donde se encuentran la catedral, el baptisterio y la famosísima torre inclinada. Una vez allí, es probable tenga ocasión de escuchar, de boca de algún erudito próximo, que el proyecto de la catedral es del año 1063 y su autor fue Buscheto. Por fortuna, la construcción se hizo con notable rapidez, a pesar de lo que normalmente suele ocurrir en la mayoría de obras similares, y quedó completada a fines del siglo XII. La torre, en cambio, la proyectó Bonanno Pisano, aunque hoy día se atribuye a Diotisalvi. La erección empezó en 1173 y una vez hecho el conjunto de arcos del tercer piso, la progresiva inclinación que iba adquiriendo el conjunto provocó la paralización de las obras. Esto sucedía el año 1233. Posteriormente, en 1275, Giovanni di Simone las reanudó de nuevo y la torre, con el añadido de los tres últimos pisos de arquería y el cuerpo con que culmina, quedó terminada en 1350.

Sin embargo, muchos visitantes, mientras contemplan con entusiasmo la belleza de cada uno de los monumentos citados, no se aperciben de la existencia de dos elementos realmente singulares. Me refiero a las dos piedras con relieves de tema naval que despiertan el interés de todos los amantes de la mar y de los barcos. Desde el punto de vista artístico la composición de ambos relieves es idéntica. Los detalles, en cambio, son muy distintos. Ambos coinciden en la existencia de un faro en el centro de la representación y de dos naves prácticamente iguales una a cada lado del mismo. Sin embargo, tanto el faro como las naves difieren de una obra a otra.

El emplazamiento de las dos piedras aludidas es el que refleja la ilustración n.º 1. Según puede apreciarse, la primera de ellas se encuentra en el lado derecho de la catedral, mirando desde la entrada principal, y hace de marco o montante vertical de una hornacina o ventana ciega, situada en el atrio, cerca de la puerta existente en aquella parte. Se trata de una piedra de 2,19 metros de largo por 0,77 de ancho y tiene la particularidad de que la escena (fig. n.º 2 y 3) presenta un giro de noventa grados respecto a la realidad. Es decir, la superficie del mar es vertical y, por consiguiente, las naves aparecen navegando rumbo al cielo.

La segunda piedra tiene 1,75 metros de largo por 0,45 de ancho y está colocada en el lienzo de muro comprendido entre las dos columnas situadas in-

mediatamente a la derecha de la puerta de acceso a la torre inclinada, a una distancia intermedia entre el límite superior de dicha puerta y el suelo del primer piso. En otras palabras, se halla justo encima de la tercera hilada de piedras más oscuras que contornea la torre, contada a partir del suelo. En esta ocasión, la imagen aparece en posición normal, o sea, con el mar horizontal (fig. 4).

La existencia de las dos piedras citadas era conocida ya de antiguo. El insigne erudito Agustín Jal, cuando visitó Pisa en octubre de 1834, tuvo la oportunidad de contemplarlas y unos años más tarde reprodujo la citada en último lugar, aunque con notables diferencias respecto al original (1). Sorprendentemente no hizo ninguna alusión a la otra piedra.

Problemática de las dos piedras con relieve de tema naval

No hay ninguna razón aparente que justifique la existencia de los relieves con naves de la catedral y la torre de Pisa ni datos precisos que permitan conocer lo que significan o pretenden simbolizar. Así, pues, no es extraño que a lo largo del tiempo hayan aparecido algunas teorías que pretenden explicar tales escenas, en un intento de llegar a una interpretación aceptable. De hecho, en lo relativo a cronología, la diversidad de opiniones se refiere tanto a las piedras como a las naves.

Respecto a la cronología existen dos tendencias. La primera asocia los relieves a la era romana, en tanto que la otra los considera contemporáneos a la época de construcción de los monumentos donde se encuentran. Aquélla, basándose en un artículo de S. Guyer (2), la sustentó primeramente R. H. Dolley (3) en virtud del parecido (?) entre las naves de la torre con la *corbita* existente en el llamado relieve del Príncipe Torlonia, del siglo II, encontrado en Ostia y la escasa similitud con las representadas en los mosaicos de Ravena del siglo XIII. Inexplicablemente, comete el error de ilustrar el artículo con una representación del relieve de la catedral.

Poco después, George M. Cunha (4) descubre la equivocación de fotografía cometida por el anterior y recuerda que la catedral se construyó para conmemorar una victoria naval pisana cerca de Palermo. A continuación añade que una buena parte de la ornamentación de la obra se hizo con elementos procedentes del saqueo de monumentos antiguos, llegando a la conclusión

(1) Jal, A.: *Archéologie Navale*. París, 1840, tomo II pág. 371.

(2) Guyer, S.: *Der Dom von Pisa und das Räbel seiner Entstehung*, publicado en el *Münchener Jahrbuch der bildenden Kunst*, N. F., vol. IX (1932) págs. 351 a 376.

(3) Dolley, R. H., en *Mariner's Mirror* vol. 38, pág. 143, donde alude a la ilustración de la obra del Almirante Rodgers, W. L.: *Naval Warfare under Dars, 4th to 16th Centuries*, United States Naval Institute, Annapolis, Maryland, 1967, pág. 113, con el pie: *Naves de la torre inclinada de Pisa. Fecha, hacia el 1200 d. de C.*

(4) Cunha, G. M., en *Mariner's Mirror* vol. 38 pág. 324.

de que el relieve de la catedral procede del desmantelamiento de alguno de época romana.

La citada teoría se sustenta en unos argumentos muy sólidos y fáciles de comprobar. Según se recuerda perfectamente aún hoy en Pisa, las columnas que separan la nave central de las laterales de la catedral proceden del saqueo de un templo de la isla de Sicilia. Además, muchas piedras de los muros de la misma catedral visibles desde el exterior muestran perfectamente la existencia de restos de inscripciones antiguas. Esto confirma que la construcción se hizo aprovechando elementos procedentes de obras anteriores.

Para completar el panorama, George M. Cunha opina que el relieve de la torre es una imitación del existente en la catedral, con la consiguiente modernización de las naves romanas hasta adaptarlas a las formas propias de la Edad Media.

G. B. Rubin de Cervin, en un excelente artículo (5), alude los publicados por los dos autores precedentes y aporta la información proporcionada por la *Soprintendenza di Monumenti e Gallerie per le Provincie di Pisa. Livorno Lucca e Massa Carrara*. Según esta institución, ambas piedras, juntamente con las restantes empleadas en la obra, exceptuando las columnas antes apuntadas, proceden de las canteras existentes en las montañas de San Giuliano, situadas a poca distancia de la ciudad del Arno. Además, asocia el relieve de la catedral con el del Príncipe Torlonia, remarcando el parecido de las naves con las romanas. Destaca también la coincidencia del faro, compuesto por una planta y tres pisos, con la cita del poeta galo Claudius Rutilius Namatianus, quien visitó la ciudad el año 416 d. C. y dejó escrito (8):

*Inde Triturritam petimus; sic villa vocantur.
Pisano Porto contigit alta sequi.*

Según observa G. B. Rubin de Cervin, el faro de la piedra de la catedral difiere del otro en un detalle muy característico y revelador. Se trata del arco apuntado de la puerta, que constituye un elemento importado por los cruzados de Levante y cuya difusión inicial en Italia la realizó el mismo Buschetto que proyectó la catedral de Pisa. El faro de la piedra de la torre, en cambio, es de formas más clásicas y G. B. Rubin de Cervin supone se trata del erigido en los bajos de Meloria el año 1157, manteniendo las mismas líneas de otro anterior o también del situado en la *Torre Magnale*, construida a la entrada de Porto Pisano en 1163.

Por otro lado, influenciado indudablemente por la ilustración de Jal, Rubin de Cervin destaca las medias lunas que rematan los bañotes de popa del relieve de las naves de la torre, cuando en realidad se trata de esferas, como tendremos ocasión de comentar en otro lugar (31), para asociar la escena a

(5) Rubin de Cervin, G. B., en *Mariner's Mirror* vol. 40, pág. 183.

algún enfrentamiento de la flota pisana con los musulmanes, el más importante de los cuales tuvo lugar durante la expedición a Mallorca de 115 (6).

Finalmente, R. L. Bowen, jr. (7), considera que el relieve de la catedral fue esculpido una vez la piedra estuvo colocada en su sitio, pues observa que la decoración del capitel que se apoya en ella aparece rebajada, en comparación con la del otro lado. Además, muestra su convencimiento de que, por razón del arco apuntado de la puerta del faro, es imposible confundir las naves con las de época romana.

En lo relativo al relieve de la torre R. L. Bowen deduce que fue ejecutado a propósito para la construcción, basándose en que la superficie del fondo se encuentra al mismo nivel y presenta idéntica curvatura que los bloques adyacentes. Cita seguidamente la existencia de otro relieve, situado más abajo, así como de un segundo simétrico a éste en el lienzo de pared del otro lado de la puerta de acceso a la torre, ambos decorados con animales mitológicos, y de una inscripción, con la fecha 1174, grabada debajo del primero. Por la posición del relieve de las naves y teniendo en cuenta que las obras no se paralizaron hasta 1233, una vez completada la arcada del tercer piso, Bowen deduce que la cronología del relieve debe ser muy similar a la fecha citada en primer lugar. A continuación procede a comparar las naves con otras del siglo XIII, como son las que ilustran las Cantigas de Alfonso X el Sabio y los mosaicos de Ravena (fig. 4 bis).

Hasta aquí hemos reflejado sucintamente cuanto se ha dicho sobre las piedras que nos ocupan. Hagamos ahora un breve estudio de los detalles que aparecen en el relieve de las piedras, comentando seguidamente aquellas que guarden un cierto parecido con ellas, antes de establecer ninguna conclusión.

Composición artística

Se ha señalado ya que la composición de los dos relieves de naves de la catedral y torre de Pisa sigue un esquema muy frecuente entre los romanos. Por esta razón empezamos presentando a continuación una muestra de algunas obras artísticas romanas donde aparecen faros y naves, juntos o separadamente, para comprobar los fundamentos de tal afirmación.

(6) La descripción aparece en el manuscrito *Liber Maiolichinus De Gestis Pisanorum Illustribus*, publicado por Ed. Senato, de Roma, en 1904.

(7) Bowen, jr., R. L., en *Mariner's Mirror* vol. 42 (1956), pág. 79 y siguientes.

(8) Claudius Rutilius Namatianus: *De Reditu Suo*, Lib. I, II, vs. 527, 11.

A. FAROS Y NAVES

A.1. Antigüedad

a) Sarcófago de Ny Carlsberg procedente de Ostia

Entre su decoración figura una escena en cuyo centro aparecen tres naves navegando, vistas de costado, entre una torre y un faro, situados en los extremos izquierdo y derecho, respectivamente. Puede tratarse de una flotilla que sale del puerto de Alejandría. Está fechado en el siglo III d. de C. (9).

b) Mosaico de Ostia

Junto a la inscripción *navi narbonensis* aparece una nave, vista de costado, navegando en dirección a un faro, situado a la derecha. Es del siglo III d. de C. (10).

c) Nave mercante a la entrada de un puerto

La escena representa la popa de una nave, con el característico remate del codaste en forma de cuello y cabeza de cisne y, a la izquierda, la torre de un faro. Probablemente se trate del puerto de Ostia. Es del siglo III d. de C. (11).

d) Relieve del Principe Torlonia

Consiste en una escena muy recargada en la que, entre otros muchos elementos, aparecen dos naves, una descargando un cargamento de ánforas de vino, mientras una segunda, más grande, está entrando en puerto. Entre ambas se encuentra el dios Neptuno y algo más arriba la estatua de un personaje

(9) La ilustración figura, entre otras obras, en las siguientes: Casson, L.: *Ships and Seaman-ship in the ancient World*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 3.ª, 1973, figura n.º 147. Caddeo, R.: *Storia Marittima dell'Italia*, Garzanti, Milán, 1942, tomo I, pág. 223.

(10) La ilustración puede contemplarse en: Thubron, C.: *Ancient Mariners*, Time-Life Books, Amsterdam, 1981, pág. 159. Otro faro del mismo mosaico aparece en la obra de Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 59. En esta ocasión guarda un gran parecido con la reconstrucción ideal del puerto de Ostia dibujada por Canina en 1581, que publica Cartier, R. en *L'Aventure de la Marine*, Larousse Paris-Match, París, 1973, pág. 37. Indudablemente debió inspirarse en aquel.

(11) La ilustración puede verse en Casson, L.: op. cit., figura 154 y Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 73.

con una corona de laurel en la mano. A la izquierda de éste y oculto en parte por la vela de la nave, aparece un faro monumental, que se distingue por el fuego encendido en el terrado (12).

e) Naves de cabotaje a la entrada del puerto de Roma

Esta es la única representación cuya composición es idéntica a la de los relieves de la torre y catedral de Pisa. En el centro del relieve hay un faro y a cada lado de éste una nave vista de costado y dándole la popa. Es de destacar la cubertada de ánforas de ambas naves. Se trata del puerto de Roma y está fechado en el siglo III d. de C. (fig. 5) (13).

f) Medalla de Sexto Pompeyo

Representa el faro de Mesina, probablemente el más antiguo de Italia. Sobre él hay una estatua de Neptuno. Al pie del faro se aprecia una nave cuyas insignias son un águila y un tridente. La medalla es del siglo I a. de C. (14).

g) Moneda del emperador Cómodo (180-192 d. de C.)

Aparece un faro y, a la derecha, una nave navegando hacia él (15).

h) Medalla del emperador Cómodo (180-192 d. de C.)

Representa el puerto de Ostia, con varias naves mercantes, a la izquierda, y un faro, a la derecha (16).

A.2. Edad Media

a) Miniatura de un Breviario, de la segunda mitad del siglo XIII

En ella aparecen dos embarcaciones vistas de costado, navegando hacia un faro que ocupa el centro de la escena (17).

(12) La ilustración puede verse, entre otras obras, en las siguientes: Moll, F.: *Das Schiff in der bildenden Kunst*, Bonn, 1929, lámina 6-19, figura 92. *Enciclopedia General del Mar*, Ed. Garriga, Barcelona, 1968, 2.^a, tomo V, pág. 975. Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 213 y Casson, L.: op. cit., figura 144.

(13) Está ilustrado en Casson, L.: op. cit., figura 148.

(14) La representación puede verse en Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 27.

(15) Ilustrada en Caddeo, R.: op. cit., pág. 227.

(16) La ilustración puede observarse en: La Roërie, G. et Vivielle, J.: *Navires et Marins de la Rame a l'Helice*, Editions Duchartre et van Buggenhoudt, Paris, 1930, tomo I, pág. 67.

(17) Ilustrado en Moll, F.: op. cit., lámina 6-19, figura k-23.

b) Mosaico de la catedral de San Marcos, de Venecia, del siglo XII

Muestra una embarcación menor de vela latina navegando hacia un faro que se encuentra a la derecha de la escena (18).

c) Mosaico de la catedral de San Marcos, de Venecia, del siglo XIV

Muestra una nave vista de costado, alejándose de un faro situado junto a su misma popa (19).

B. FAROS SOLOS

B.1. De época romana

a) Moneda de Antonio Pío (86-161 d. de C.)

Aparece el faro de la isla Pharos, en Alejandría, construido entre los años 299 y 279 a. de C., y cuyos restos son visibles aún hoy en los cimientos del actual fuerte Kaidbey (20).

b) Moneda del emperador Marco Aurelio Antonio (121-180 d. de C.)

Representa un faro sobre un islote rocoso (21).

c) Gema con faro

Representa un grupo de edificios, entre los cuales destaca un faro coronado por una estatua. Al pie se aprecia una persona que da la impresión de estar pescando con caña (22).

d) Reconstrucciones ideales

d-1) Faro de Gessoriacum (Boulogne-sur-Mer), construido por Calígula el 41 d. de C. (23).

(18) Lo ilustra Moll, F.: op. cit., lámina B-X e, figura 128.

(19) Está ilustrado en Moll, F.: op. cit., lámina B-X e, figura 145.

(20) Una ilustración puede verse en: Bass, G. F.: *A History of Seafaring based on Underwater Archaeology*, Thames and Hudson, Londres, 1972, pág. 102. Una representación artística del citado faro aparece en: Thubron, C., op. cit., pág. 92-93. Aunque no hace realmente al caso, creo interesante señalar la existencia de una representación contemporánea del puerto de Alejandría en la lámpara romana ilustrada en Bass, G. F. op. cit., pág. 102.

(21) La ilustración aparece en: Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 217.

(22) La ilustración puede contemplarse en: Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 217.

(23) Véase la ilustración en la lámina de Caddeo, R.: op. cit., tomo I, frontispicio.

- d-2) Faro romano de Dubrae (Dover), del siglo II d. de C. (24).
- d-3) Faro, muralla y torres de defensa de Forum Julii (Fréjus), el puerto de la Galia utilizado como base naval de la *classis* o flota romana a su regreso de la victoria de Actium (31 a. de C.) (25).
- d-4) No debemos olvidar la Torre de Hércules, el faro de La Coruña, de origen romano.

B.2. De la Edad Media

a) *Puerto y faro de Ostia*, según aparecen representados en el portulano Peutingeringiano (26).

b) *Porto Pisano*, rodeado de murallas y torres, alguna de las cuales se utilizaría como faro (27).

Es curioso destacar que el emplazamiento del puerto de Pisa en sí es aún hoy día objeto de especulación. Una posible solución la muestra R. Caddeo (28).

C. NAVES

En lo que antecede, la relativamente escasa cantidad de representaciones de faros existente, tanto de la antigüedad como de la edad media, nos ha permitido dar una visión general de los más característicos. Ahora, en cambio, la cuestión es muy distinta. El reunir aquí una muestra, por reducida que sea, de los principales tipos de naves de los periodos antes aludidos se sale obviamente de los límites de este trabajo. Por esta razón nos limitaremos, en lo que sigue, a ofrecer una panorámica y un comentario de las que muestran algún parecido con las que nos interesan. Antes de empezar, sin embargo, haremos un breve análisis de los dos tipos que aparecen en los dos relieves objeto de este estudio.

D. LAS NAVES DEL RELIEVE DE LA TORRE DE PISA

Se trata de dos naves de alto bordo que, a pesar de las ligerísimas diferencias de detalle existentes entre sí, se pueden considerar prácticamente idénticas. Tales diferencias se deben a la mano del artista y se reducen a un nú-

(24) Está ilustrado en Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 161. Una fotografía de los restos del faro original la publica Bass, G. F., op. cit., pág. 132.

(25) La ilustración puede verse en Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 25.

(26) Véase en Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 81.

(27) Está ilustrado en Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 487.

(28) Véase Caddeo, R.: op. cit., tomo I, ilustración de la pág. 291.

mero desigual de aberturas en los respectivos castillos. Ambas naves navegan proa al faro, lo que nos da la oportunidad de ver un costado distinto de cada una. En lo concerniente al casco destacan las líneas dispuestas a lo largo de él y que por su aspecto podemos asociar a cintones, es decir, a tablas del forro de un grueso superior a las contiguas y destinadas a reforzar longitudinalmente la estructura. Una de tales cintas, al proyectarse a proa de la roda, parece significar que la abraza o rodea, y constituye un detalle realmente singular. Otro elemento a mencionar son los castillos. El de proa es, en este caso, completamente volante y descansa, por lo que se ve, en la regala y la cabeza de la roda. En el hueco de debajo se observan perfectamente tres bitas, usadas sin duda para amarrar la gúmena del ancla. El castillo de popa, en cambio, consta de dos cubiertas, dispuestas del modo que Jal (29) designa por *vannum super vannum*, las cuales protegen por arriba los espacios destinados a alojamiento de los pasajeros. Finalmente, debemos mencionar la existencia de dos timones, uno en cada aleta, de acuerdo con la disposición típicamente mediterránea y cuyos orígenes se remontan a la antigüedad. Se trata de los timones llamados *latinos* o de caja y que, a pesar de la introducción del denominado *a la navaresca* o *de crujiá* (30), siguieron en uso en el Mare Nostrum hasta bien entrado el siglo XV.

En lo relativo al casco, lo más destacado son, sin duda, las formas. Aunque Jal las interpretó muy mal (31), serán la base de nuestro estudio (fig. 6).

Otro elemento a comentar es el aparejo. De acuerdo con la representación vemos que consta de dos palos, el trinquete o de proa, con mucha caída y el mayor, en candela. Ambos llevan gavia o cofa, que constituía un excelente reducto para estacionar gente armada en caso de combate. Por todos los indicios es concebible que el aparejo sea latino, es decir, que gaste velas triangulares. A este tipo pertenece la de proa, según se puede apreciar, por cuanto aparece *portando*, es decir, en viento, y lo confirma la inclinación de la entena, propia de las de ese tipo. La mayor, en cambio, va aferrada y por esta razón el único indicio nos lo proporciona la disposición e inclinación

(29) Jal, A., op. cit., tomo II, pág. 371.

(30) Véase sobre este particular mi artículo "La Coca, Nave del Medioevo", en *Revista de Historia Naval*, n.º 15, 1986, pág. 45 y siguientes.

(31) El dibujo publicado por éste (véase nota 1), pasó, sin la menor corrección a Caddeo, R.: op. cit., tomo I, pág. 287 y también a la *Histoire de la Marine*, Editions de l'illustration, Paris, 1959, tomo I, pág. 78. Entre sus numerosos defectos cabe mencionar: a) el codaste no presenta la inflexión que él le da, sino una curva revirada y continua; b) algo similar sucede con la roda, cuya parte superior, además, dibuja inexplicablemente como un elemento desligado de aquella pieza estructural y por lo tanto si el menor sentido; c) por razón de lo dicho en b) la proa de la nave de Jal es completamente distinta del original; d) los dos elementos triangulares rematados por las correspondientes medias lunas que aparecen sobre el castillo de popa son un evidente error de interpretación. De acuerdo con el dibujo de Jal es imposible asignarles ninguna función, cuando en realidad se trata de un elemento muy característico de la época. De hecho ese elemento triangular es simplemente la terminación engallada del extremo de popa de la amurada y en forma de sendos baños que rematan con una bola o galleta en cada cabeza.

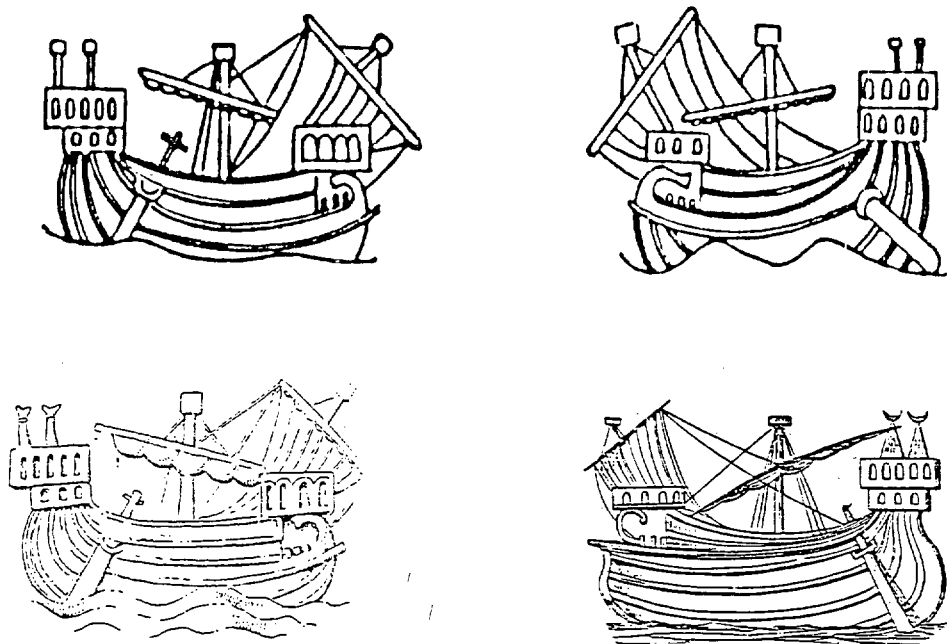


Figura 6

Dibujo de las naves de la torre de Pisa según J. H. Pryor, en *Mariner's Mirror*, vol. 70, pág. 171 (arriba); B. Landström (abajo, izquierda) y A. Jal (abajo, derecha).

de dicha entena. Se distinguen también los paños de las velas, así como la presencia de alguna jarcia firme y de labor, pero no vamos a entrar en estos detalles.

Veamos seguidamente algunas representaciones iconográficas de naves similares a las del relieve de la torre de Pisa. La selección se ha hecho, en algunos casos, por la coincidencia de algún detalle particular, sin tener demasiado en cuenta el parecido del conjunto.

D.1. Naves de la antigüedad

a) Naves del relieve del Príncipe Torlonia (32)

Puesto que varios estudiosos del relieve de la torre de Pisa se han apoyado en el del epigrafe, justo es dedicarle aquí unas palabras.

A mi modo de ver, las naves del relieve del Príncipe Torlonia no constituyen ninguna referencia aceptable, por cuanto el parecido con las de la torre de Pisa es ínfimo. La curvatura del contorno de la proa es muy distinta y

(32) Véase la nota (12).

el conjunto formado por el cuello y la cabeza de cisne, que remotamente podría asociarse a la figura reculada de la cabeza de la roda, no es aceptable hacerlo, puesto que va en la popa, o sea en la extremidad opuesta. Por el contrario, el remate de la proa es ostensiblemente plano e inclinado hacia proa. El redondeo de la popa también es distinto, pues la decoración no llega a ocultarlo. De todos modos, debemos recordar la existencia de la nave del sepulcro de Sidón (33), cuyo codaste es redondeado, como en el relieve de la torre de Pisa que nos ocupa.

Las coincidencias en la arboladura, compuesta de dos palos, los dos limones y las cintas del casco, no son, a mi entender, razones suficientes para admitir la semejanza entre las naves del relieve de la torre de Pisa y las del Príncipe Torlonia.

b) La *corbita* y otras naves del mosaico de Althiburus (siglo III o IV d. de C.)

En mi opinión, el único detalle válido para establecer la afinidad de las naves del epígrafe con las del relieve de la torre de Pisa es la curvatura de la roda y del codaste. El extremo superior de la roda, pese a que lo llevan reculado, no es aceptable ni admite confusiones. En el caso de la nave de la torre de Pisa se trata de una inclinación muy ostensible de la roda hacia dentro, en tanto que en la *corbita* y demás naves romanas similares o asociables cronológicamente a ésta, el elemento en cuestión es una simple voluta decorativa, muy parecida a la usada incluso hasta el siglo pasado en algunos buques o embarcaciones en sustitución del típico mascarón (34) (figura 7).

D.2. Naves de la Edad Media

a) Naves del Lapidario de Alfonso X el Sabio

En este famoso manuscrito del año 1276, que se conserva en el monasterio de El Escorial, aparecen una veintena de naves, muy parecidas y pertenecientes a un mismo tipo, si mal no recuerdo, pues cito de memoria (35).

(33) La nave del sarcófago de Sidón, del siglo I a. de C., es muy conocida y su ilustración figura en múltiples obras. A modo de ejemplo cito las siguientes: Moli, F., op. cit., lámina G-19, ilustración 95. Casson, L., op. cit., figura 156. *Enciclopedia General del Mar*, op. cit., tomo II, pág. 263. En esta misma obra figura, además (tomo VI, pág. 259) una fotografía del modelo hecho por el Dr. J. Sottas inspirándose en aquella. *El Mar*, de Salvat, S. A. de Ediciones, Pamplona, 1980, tomo X, pág. 117.

(34) Véanse, por ejemplo, las ilustraciones A y B publicadas por Hornell, J. en *Water Transport. Origins and early Evolution*, David & Charles, Newton Abbot, 1970, lámina XLV.

(35) Las naves pueden verse en el magnífico facsímil editado por Edilán. Alguna o varias de ellas aparecen reproducidas, entre otras, en las obras siguientes: *Mariner's Mirror*, vol. 70, pág. 173, figura P. *Enciclopedia General del Mar*, op. cit., tomo V, pág. 290. Artiñano y de Galdácano, G. de: *Arquitectura naval española en madera*, Oliva de Vilanova imp., Barcelona, 1920, láminas XII y XIII.

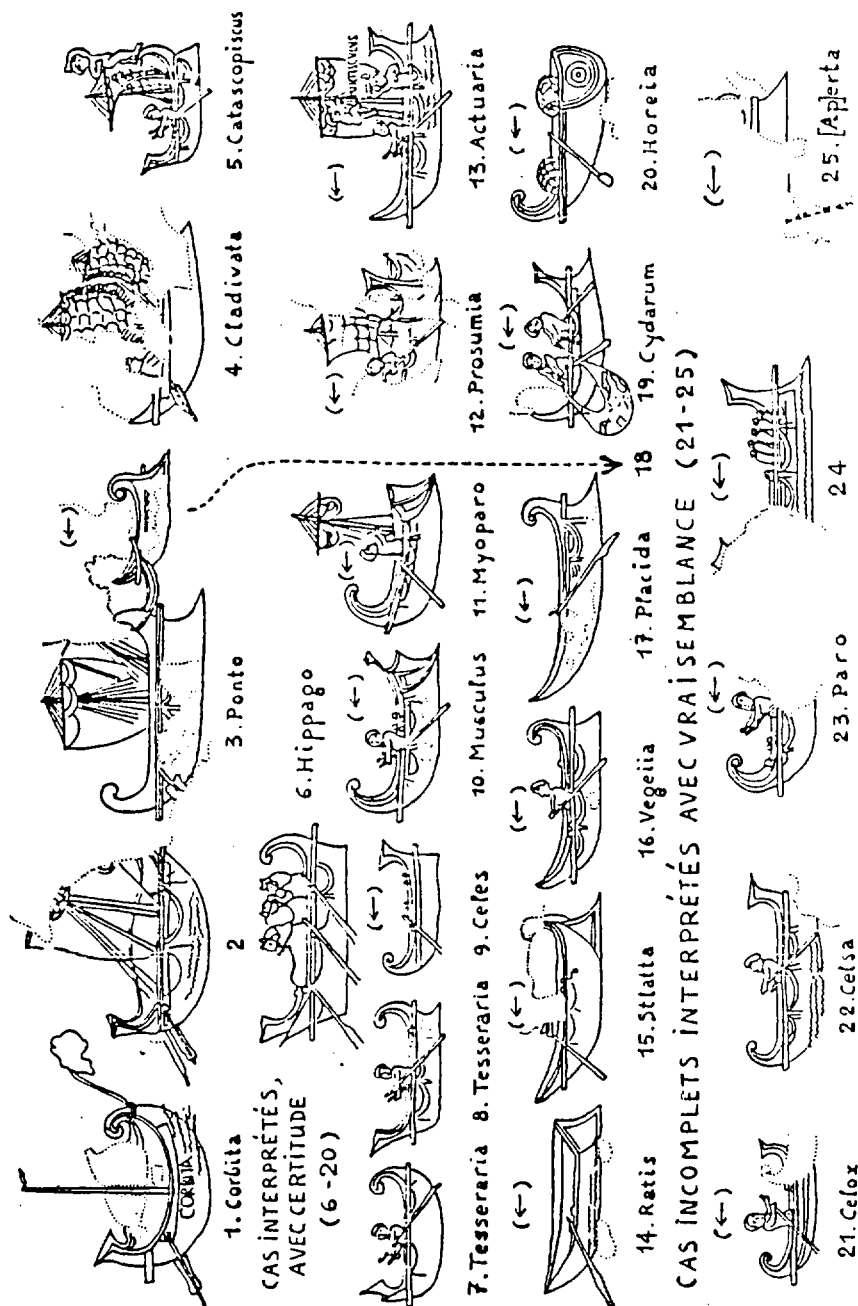


Figura 7

Naves del mosaico de Althiburus, del siglo III o IV d. de C., según L. Casson: *Ships and seamanship in the ancient World.*

En este caso, la semejanza se concreta en el contorno de la proa y de la popa, cuya curvatura es muy similar a la de las naves de la torre de Pisa. En cambio, la disposición del aparejo y del toldo en forma de sombrilla, que oculta el coronamiento de la popa, así como la ausencia de castillos, le dan un aspecto algo distinto. Concretamente es de señalar que la continuidad de la amurada en la parte de proa oculta el extremo superior de la roda, que por intuición es posible suponer de forma muy similar al de las naves de la torre.

b) Naves de las Cantigas del Rey Alfonso X, del año 1280

Cuanto he dicho con respecto a las naves del *Lapidario* en el apartado anterior es aplicable a este caso (36).

c) Nave de *De Arte Venandi*, del siglo XIII

Aunque obviamente se trata de una embarcación menor es de destacar la coincidencia de la curvatura de la proa y de la popa, así como la recurva de la parte superior de la roda, con la que se observa en las naves de la torre de Pisa (37).

d) Nave de los *Annales Januenses*

Se trata indudablemente de la que guarda más parecido con las representadas en la torre de Pisa. Es de lamentar, sin embargo, la pérdida de la parte del dibujo correspondiente al mismo extremo de la proa, aunque ello no impide que los diversos estudiosos del tema coincidan en sus interpretaciones (38). Como dato de interés es conveniente señalar que estos Anales se conservan en la Biblioteca Nacional de París y la ilustración es del período comprendido entre 1154 y 1235 (figura 8).

(36) Además de la magnífica edición facsímil de Edilán, el conjunto de miniaturas puede contemplarse en la obra siguiente: Guerrero Lovillo, J.: *Las Cantigas. Estudio Arqueológico de sus Miniaturas*. Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., Madrid, 1949. La que nos interesa concretamente es la nave representada en la lámina 38. También reproduce las miniaturas, en este caso las de tema marítimo exclusivamente, la obra de Artiñano y de Galdácano, G. de, op. cit., láminas V a XI.

(37) La ilustración figura en las obras siguientes: Heinsius, P.: *Das Schiff der hansischen Frühzeit*, Böhlau Verlag, Colonia y Viena, 1986, pág. 36, fig. 6. Landström B.: *El Buque*, Editorial Juventud, Barcelona, 2.ª, 1973, pág. 86, fig. 226.

(38) La ilustración puede verse en las obras siguientes: Moll, F.: op. cit., lámina G-16, figura m-17. Heinsius, P.: op. cit., pág. 36, fig. 7. *Mariner's Mirror*, vol. 70, pág. 171, fig. L. Landström, B.: op. cit., pág. 87, fig. 229. Como comentario cabe señalar que la figura representada en la obra de Moll es la más fidedigna. En ella se aprecia perfectamente el extremo revirado de la

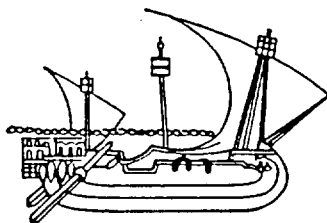
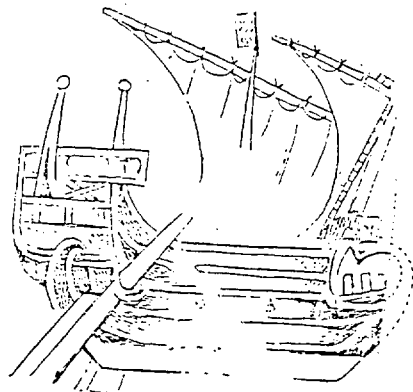
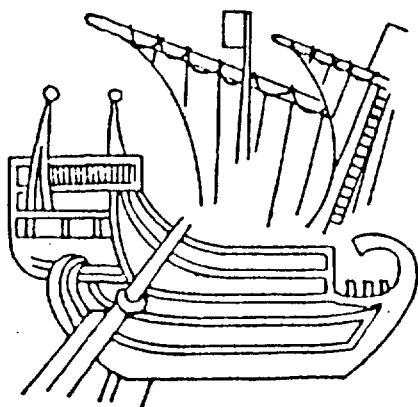


Figura 8

Nave de los *Annales Januenses*, del siglo XII o XIII, según P. Heinsius (arriba); J. H. Pryor (abajo, izquierda); y B. Landström (abajo, derecha).

Al pie, nave del mosaico de la catedral de San Marcos, de Venecia, del siglo XIII, según J. H. Pryor.

Ambas naves son unas de las pocas contemporáneas que muestran la extremidad de la roda curvada hacia dentro, como sucede en las del relieve de la torre de Pisa.

e) Nave de un mosaico de la catedral de San Marcos, de Venecia, del siglo XIII

La coincidencia de la curvatura de la proa y la popa, así como la recurva de la extremidad superior de la roda, con la nave de la torre de Pisa es muy aceptable, prescindiendo de la arboladura y de otros detalles (39) (figura 8).

E. NAVES DEL RELIEVE DE LA CATEDRAL DE PISA

En este caso las dos naves son también prácticamente iguales entre sí, con la particularidad de ser casi anfíromas, es decir, de dos proas o, lo que es lo mismo, de proa y popa similares. El casco es de formas muy sencillas y destaca la acusada prominencia de la roda y codaste, que se elevan considerablemente por encima de la regala. Al contrario de lo que sucede en el relieve de la torre, ambas naves muestran únicamente el costado de estribor. Esto tiene el inconveniente de que no sabemos si llevan un timón en cada aleta o sólo el mencionado, lo que aclararía si se trata de naves de tradición latina o del mar del Norte. De todos modos hay un detalle que puede deshacer esta supuesta ambigüedad. Las naves nórdicas se representan siempre con todo el timón por fuera del costado, mientras que en las primeras la madre suele penetrar en el interior del casco a través de una limería o pende de una estructura dispuesta en el costado y situada en una especie de balconcillo construido en la misma aleta con ese objeto, algo por debajo de la regala, como sucede en las naves que nos ocupan. Dicho balconcillo tiene la particularidad, común en estos casos, de ir protegido exteriormente por un forro de tablas, que apenas se distingue del costado, aunque se aprecia por la existencia de una línea vertical situada algo a popa del timón, en las tracas más altas del forro, a partir de aquella en que la madre del timón queda oculta.

Al igual que las naves del relieve de la torre, el aparejo de las que nos ocupan es de dos palos, con notable caída en el de proa y vertical o en candela el mayor. Ambas naves llevan las velas en viento, mostrando claramente los paños respectivos. La horizontalidad de las vergas parece indicar que se trata de velas cuadradas o redondas, aunque esta interpretación ofrece bastantes

roda, así como un elemento aparentemente embarrotado y que, por asociación con el que aparece en la parte superior de la popa, es lícito suponer se trate del castillo de proa. En tal caso la proa sería idéntica a la de la nave de la torre de Pisa.

La figura de Heinsius es una reproducción de la anterior. La ilustración de Landström es aceptable, aunque refleja una cierta confusión en la interpretación del castillo de proa, que representa con un sombreado muy inexpresivo y totalmente incomprensible. De todos modos resuelve ese detalle perfectamente bien en las representaciones artísticas de la misma nave, figuras 228 y 231. La del *Mariner's Mirror* es muy clara por su perfecta estilización, aunque se encuentra a faltar la inclusión del castillo de proa.

(39) Ilustrada en Moll, F.: op. cit., lámina B-X e, fig. 139.

dudas, en buena parte debidas a la escasa calidad de las ilustraciones disponibles. La apariencia de la parte inferior de la vela mayor terminada en un solo puño, que lleva a pensar en una latina, puede ser engañosa, pues esta solución artística es bastante común en la representación de las velas cuadradas en la Edad Media.

Por otro lado, las naves del relieve de la catedral presentan un grave problema. Por razón y a pesar de su manifiesta sencillez es prácticamente imposible encontrar alguna representación de naves del Mediterráneo que muestren un parecido convincente con ellas. Y esto, aunque parezca raro, es aplicable tanto a la antigüedad como a la Edad Media. Por esta razón, al seleccionar los ejemplos nos hemos visto obligados a prescindir de muchos detalles, como son el aparejo, la existencia de castillos o las diversas formas de instalación del timón en la aleta y a las cuales nos hemos referido anteriormente. En lo concerniente a los castillos es de señalar que, a principios de este milenio en que vivimos, no eran fijos, sino que empezaron armándose provisionalmente cuando las circunstancias lo exigían. Por esta razón la existencia o no de un castillo de esas características no puede, en ningún caso, constituir una prueba definitiva.

E.1. Naves de los primeros siglos de nuestra era

a) Naves de cabotaje romanas del siglo III d. de C.

Son las mismas aludidas anteriormente (13), aunque sólo la de la izquierda presenta un parecido aceptable, en lo relativo a la curvatura de la roda y del codaste.

b) Nave de vela del 200 d. de C. (40)

Es de dos palos y el parecido de los extremos de proa y popa con las naves del relieve de la catedral de Pisa es bastante aceptable.

c) Nave de la estela funeraria de Kalleinikos, del siglo III d. de C. (41)

Si prescindimos de que lleva un solo palo y de la existencia de una toldilla, según se desprende de la mayor altura del costado en el tercio de popa, todo lo demás es francamente parecido a las naves del relieve que nos ocupa (figura 9).

(40) Ver Casson, L.: op. cit., figura 142.

(41) Ver Casson, L.: op. cit., figura 143. Un esquema muy claro de esta misma nave aparece en Basch, L.: *Le Musée Imaginaire de la Marine Antique*, Institut Hellénique pour la Préservation de la Tradition Nautique, Atenas, 1987, pág. 481, figura 1.088.

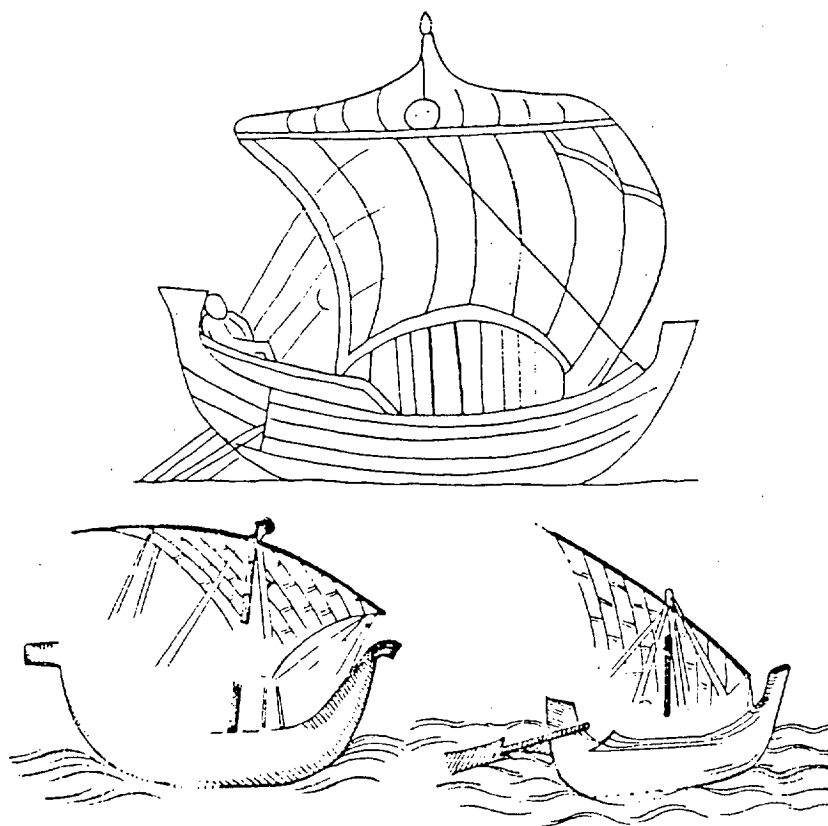


Figura 9

Nave de la estela funeraria de Kalleinikos, del siglo III, según L. Basch (arriba).

Nave de un manuscrito griego del año 886, según la *Enciclopedia General del Mar* (abajo).

E.2. Naves de la Edad Media

Aunque parezca un contrasentido, las representaciones de naves que más se asemejan a las del relieve de la catedral de Pisa, con la salvedad de la del manuscrito griego del año 886, que citaremos en primer lugar, son todas de procedencia nórdica. Esto nos ha obligado a seleccionar los ejemplos en función de las formas del casco, prescindiendo, por tanto, de la disparidad de sistemas de construcción empleados en el Mediterráneo y el mar del Norte, de la desigualdad de palos del aparejo y de la existencia o no de castillos.

a) Nave de un manuscrito griego del año 886 (42)

La de la derecha guarda un parecido bastante aceptable con la nave del relieve de la catedral de Pisa, si prescindimos de que lleva un solo palo y el grueso del codaste es excesivo (figura 9).

b) Naves del tapiz de la Reina Matilde o de Bayeux, s. XI (43)

Uno de los errores más comunes que se cometen al representar una nave es el de dar al casco una altura desproporcionada, o, lo que es lo mismo, hacerlo corto de eslora. Así, teniendo en cuenta esta circunstancia y corrigiendo ese defecto, además de prescindir de la desigualdad del aparejo y de la disposición del timón, podemos admitir que las naves del tapiz en cuestión se parecen a las del relieve de la catedral de Pisa. El parecido es más notable si tomamos como referencia aquellas cuya roda y codaste no terminan en forma de cabeza de animal.

c) Nave mercante de Skuldelev (44)

Si tenemos en cuenta las mismas observaciones que hemos hecho en el apartado anterior con respecto al tapiz, podremos aceptar también la semejanza de forma de la nave que nos ocupa, conocida normalmente por *wreck I*, es decir, *naufragio I*.

d) Nave de un manuscrito de alrededor del año 1170

La figura del casco es, en general, muy parecida a la del relieve de la catedral de Pisa (45).

e) Nave del sello de Dunwich, año 1199

En general, la semejanza de la nave de este sello con las del relieve de la catedral es francamente buena. Las únicas discrepancias son la ligeramente

(42) Véase la ilustración en *Enciclopedia General del Mar*, op. cit., tomo V, pág. 290.

(43) Véase la obra siguiente: Gibbs-Smith, C. H.: *The Bayeux Tapestry*, Phaidon Press Ltd., Londres, 1973. Concretamente interesan la ilustración 28 (construcción y botadura de las naves); las 29 y 30, relativas a la navegación y la 31, que trata del desembarco de caballos.

(44) La iconografía al respecto es muy abundante y por razones de brevedad nos limitaremos a citar la siguiente: Greenhill, B.: *Archaeology of the Boat*, Adam and Charles Black, Londres, 1976, pág. 220. Casado Soto, J. L.: *Arquitectura Naval en el Cantábrico durante el siglo XIII*, Separata de la revista *Altamira*, 1975, Santander, 1976, pág. 24, fig. 7.

(45) Lo ilustra Moll, F.: op. cit., lámina G-11, fig. t. 8.

diferente curvatura de los extremos de la roda y del codaste y la necesidad de prescindir de las testas de los baos salientes que aparecen en ella (figura 10) (46).

f) Nave del sello de La Rochelle, de fines del siglo XII

Si prescindimos del aparejo, en lo demás la semejanza con la nave de la catedral de Pisa es muy aceptable (figura 10) (47).

g) Nave del sello de Winchelsea, del año 1274

Al igual que el caso anterior, la forma es muy parecida a la del relieve que nos ocupa (figura 10) (48).

h) Nave del sello de Santander, del año 1297

Se asemeja notablemente a las naves del relieve de la catedral. Esto se aprecia muy bien en el dibujo reconstruido que aparece en la obra de Casado Soto (figura 11) (49).

i) Nave del sello del Consejo de San Sebastián, del año 1297

La forma del casco es muy parecida a la de las naves del relieve que nos ocupa, salvo la extremidad superior de la roda, cuya recurva es excesiva (figura 11) (50).

(46) Ilustra, entre otras, las obras siguientes: Heinsius, P.: op. cit., lámina III, fig. 7. Kiedel, K. P., und Schnall, U.: *Die Hansa Kogge von 1380*, Deutsches Schifffahrtsmuseum, Bremerhaven, 1982, pág. 63. Burwash, D.: *English Merchant Shipping 1460-1540*, David & Charles Reprints, Newton Abbot, 1969, lámina 3 (entre págs. 86 y 87).

(47) La ilustración aparece en las obras siguientes: Heinsius, P.: op. cit., lámina VII, fig. 15. Además, en la pág. 48 hay un dibujo de la misma nave. Casado Soto, J. L.: op. cit., pág. 26, fig. 8.

(48) La representación puede verse en las obras siguientes: Guerrero Lobillo, J.: op. cit., pág. 325. Lloyd's, C.: *Atlas of Maritime History*, Country Life, 1975, pág. 14. Heinsius, P.: op. cit., lámina I, fig. 2. Greenhill, B.: op. cit., pág. 251. Casado Soto, J. L.: op. cit., pág. 31, fig. 11.

(49) Véanse las reproducciones en: Casado Soto, J. L.: op. cit., págs. 30 y 31, figs. 10 y 11. Véase también la pág. 32, fig. 12. Guerrero Lobillo, J.: op. cit., pág. 325. Manera Regueyra, E. y otros: *El Buque en la Armada Española*, Editorial Sílex, Madrid, 1981, págs. 25 y 26.

(50) La reproducen: Artífano y de Galdácano, G. de: op. cit., lámina IV. Manera Regueyra, E. y otros: op. cit., págs. 25 y 26. Casado Soto, J. L.: op. cit., págs. 30 y 31, figs. 10 y 11. Véase también la pág. 12, fig. 12.

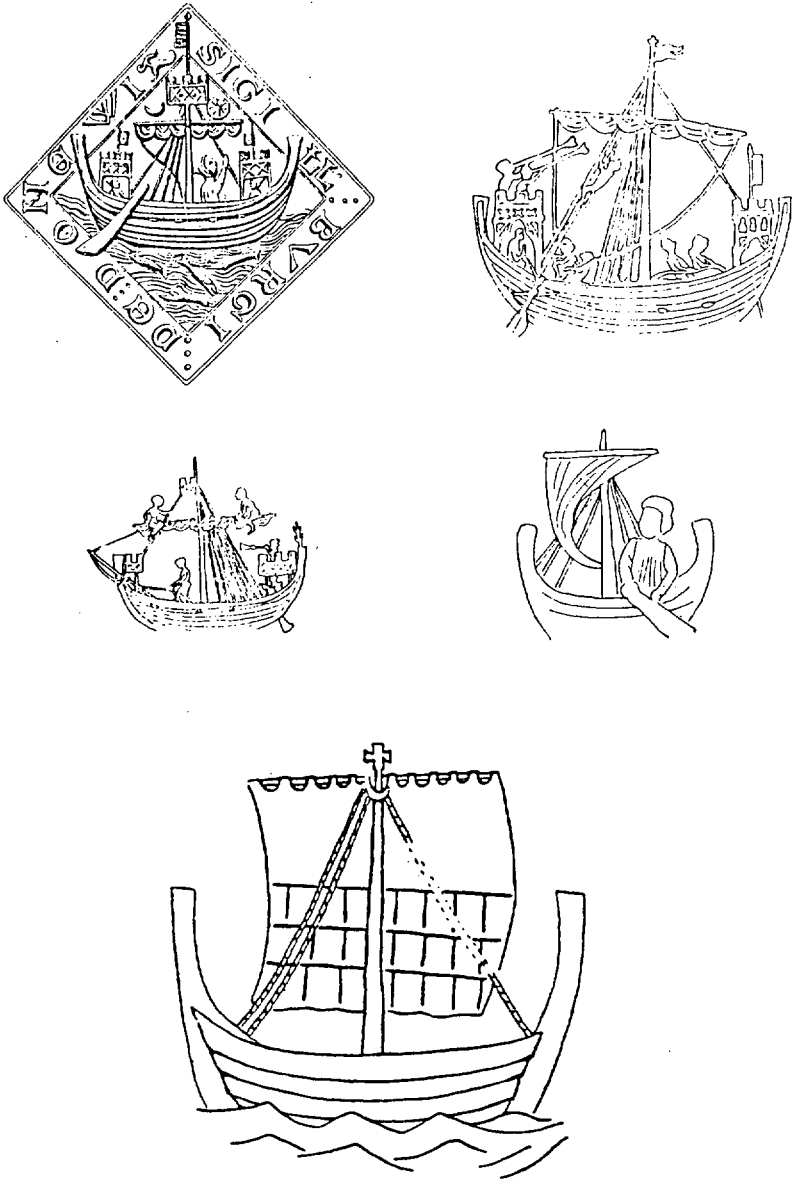


Figura 10

Sello de las ciudades de: Dunwich, del año 1199, según K. P. Kiedel und U. Schnall (arriba, izquierda); Winchelsea, del siglo XIII, según J. L. Casado Soto (arriba, derecha); Yarmouth, del siglo XIII, según J. L. Casado Soto (centro, izquierda); Bristol, hacia 1300, según J. L. Casado Soto (centro, derecha) y La Rochelle, del siglo XII, según P. Heinsius (abajo).

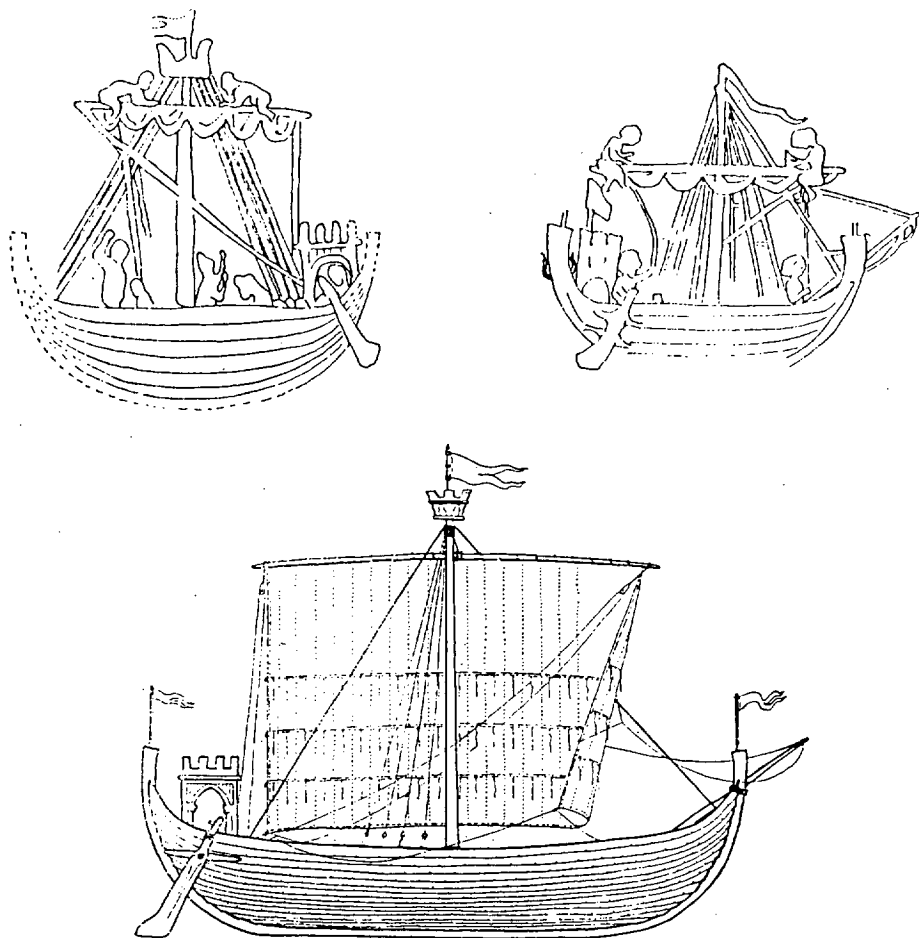


Figura 11

Sellos de Santander y San Sebastián, ambos de 1297 (arriba, izquierda y derecha, respectivamente) y dibujo de una nave inspirada en ellos, según J. L. Casado Soto (abajo).

j) Nave del sello de San Vicente de la Barquera, del siglo XIII

Obviamente cabe incluirla también entre las semejantes a las del relieve de la catedral de Pisa (figura 12) (51).

(51) Está ilustrada en las obras que se citan seguidamente: Manera Regueyra, E. y otros: op. cit., pág. 26. Casado Soto, J. L.: op. cit., pág. 26, fig. 8. Véase igualmente la pág. 27, fig. 9.

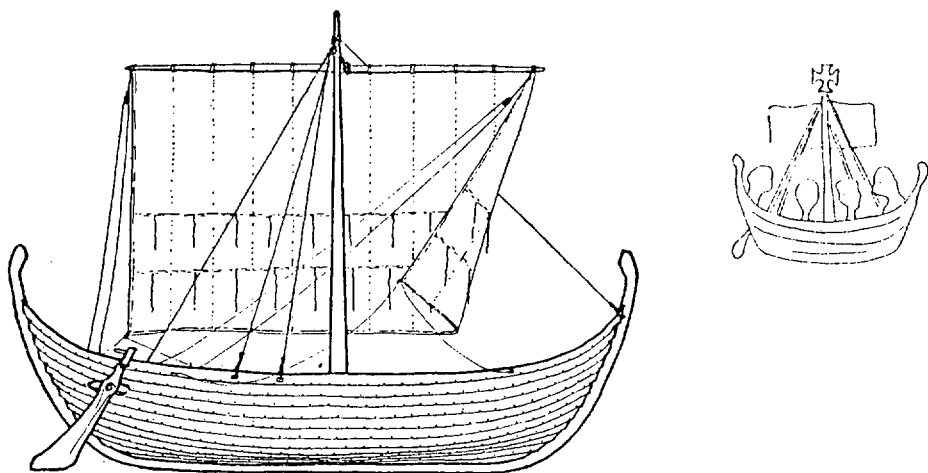


Figura 12

Sello de San Vicente de la Barquera, del siglo XIII, y dibujo de una nave basada en él, según J. L. Casado Soto.

k) Nave de *Las Cantigas* de Alfonso X el Sabio, del año 1280

En concreto, la nave asimilable a la que nos ocupa es la representada en la *Cantiga XXXVI* (52). El parecido es francamente bueno, si prescindimos del aparejo, castillo de popa y de la inexistencia del timón. El extremo de la roda, en realidad, debería tener menos inclinación hacia popa (figura 13).

l) Nave del sello de Sandwich, del año 1238

En general es aplicable cuanto se ha dicho acerca de la forma del casco al comentar la nave de *Las Cantigas*, en el apartado anterior. En esta ocasión es preciso no tener en cuenta los dos castillos, el timón en la aleta de estribor y los baos salientes (53) (figura 14).

(52) La reproducen las obras siguientes: Guerrero Lobillo, J.: op. cit., pág. 338, fig. 319 y lámina 32. Moll, F.: op. cit., lámina 6-11, figura 0-8. Artífiano y de Galdácano, G. de: op. cit., lámina VIII.

(53) La ilustración aparece, entre otras, en las obras siguientes: Heinsius, P.: op. cit., lámina V, fig. 11. Guerrero Lobillo, J.: op. cit., fig. 299, pág. 325. Casado Soto, J. L.: op. cit., pág. 31, fig. 11. Anthiaume, A., Abbé: *Le Navire, sa construction en France et principalement chez les Normands*, Laffitte Reprints, Marsella, 1980, pág. 105. *Historie de la Marine*, de l'Illustration, op. cit., t. I, pág. 78.

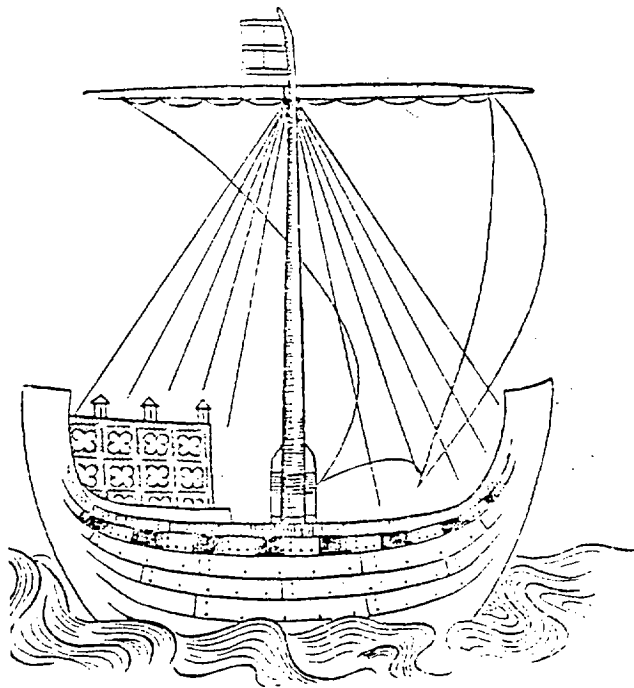


Figura 13

Nave de *Las Cantigas*, según J. Guerrero Lobillo.

ll) Sello de Dover, del año 1284

Es aplicable cuanto se dijo en la nave de *Las Cantigas* unos apartados más arriba, salvando, además, la desigualdad de aparejo y la existencia de dos castillos. Obsérvese también la presencia de timón en la aleta de babor (54).

m) Naves de otros sellos

Además de los sellos aludidos anteriormente, hay algunos más de otras ciudades donde aparecen también naves de forma similar a la del relieve de la catedral de Pisa. Si ponemos el límite en el siglo XIII podemos indicar los siguientes:

(54) Véase la ilustración en las obras siguientes: Lloyd's, C.: op. cit., pág. 14. *Histoire de la Marine*, de l'illustration, op. cit., pág. 78. Heinsius, P.: op. cit., lámina IV, fig. 9.

Paris, del año 1200 (55); Hythe, del año 1275 (56); Dublín, del año 1297 (57); Yarmouth, del siglo XIII (58) y Bristol, también del siglo XIII (59), entre otros (figura 10).

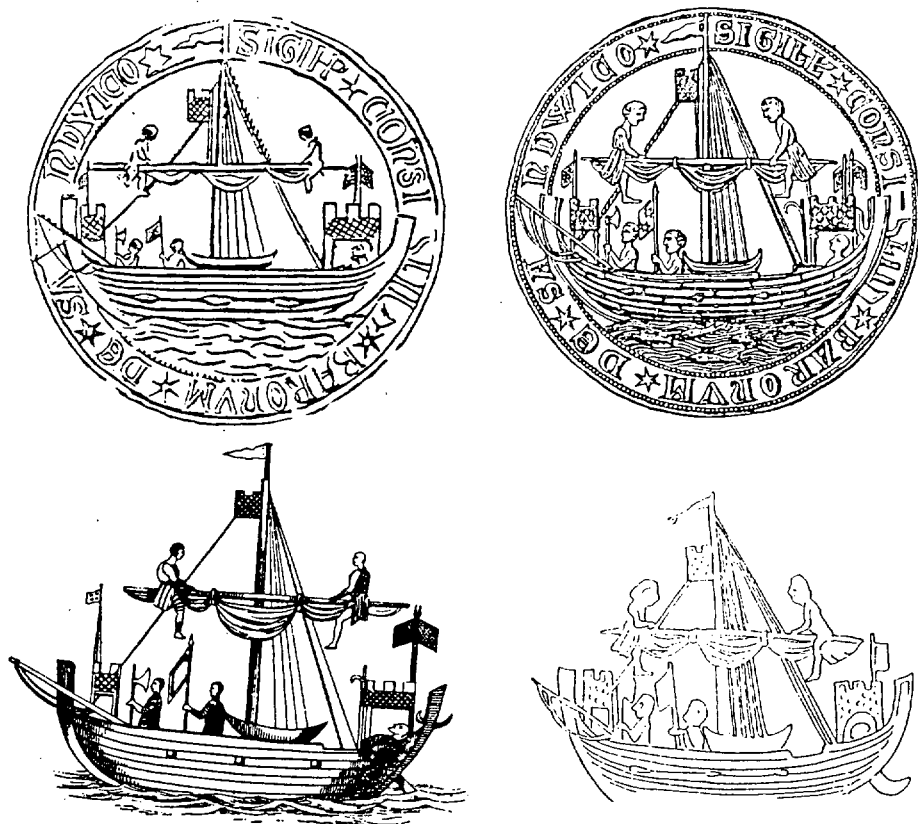


Figura 14

Sello de la ciudad de Sandwich, del año 1238, según J. Guerrero Lobillo (arriba, izquierda); *Histoire de la Marine* de l'Illustration (arriba, derecha); A. Ant-hiaume (abajo, izquierda) y J. L. Casado Soto (abajo, derecha).

(55) Verlo ilustrado en: Moll, F.: op. cit., lámina E-VIb, fig. 140. Greenhill, B.: op. cit., pág. 251.

(56) La ilustración se encuentra en: Moll, F.: op. cit., lámina E-VIc, fig. 543. Lloyd's C.: op. cit., pág. 14. La Roerie, G., et Vivielle, J.: op. cit., lámina IX, fig. 1.

(57) Aparece ilustrado en: Heinsius, P.: op. cit., lámina VI, fig. 13. Moll, F.: op. cit., lámina E-VIc, fig. 652.

(58) Ver la ilustración en: Heinsius, P.: op. cit., lámina III, fig. 8. Casado Soto, J.L.: op. cit., pág. 31, fig. 11.

(59) Está ilustrado en: Heinsius, P.: op. cit., lámina I, fig. 1. Casado Soto, J.L.: op. cit., pág. 26, fig. 8.

n) Nave de un manuscrito de Boulogne-sur-Mer, del siglo XIII

El casco presenta una buena semejanza con el del relieve de la catedral de Pisa, salvo el aparejo (60).

o) Nave de un manuscrito del siglo XIII (61)

En general la semejanza con la del relieve de Pisa es buena, salvo el aparejo, la existencia de castillos y el extremo de la roda excesivamente curvado hacia dentro.

Conclusiones

Una vez analizado cuanto se ha escrito sobre los relieves de la torre y la catedral de Pisa, así como estudiado las principales representaciones de naves cuya similitud con las de aquellos es manifiesta, procederemos en lo que sigue a exponer los resultados. Y lo haremos separadamente para cada piedra. De todos modos y por ser aplicable a ambas quiero destacar que la composición artística de las dos piedras está inspirada en un modelo romano, que podría muy bien ser el relieve de las naves de cabotaje anteriormente aludido u otro similar. Este hecho, aunque puede dar lugar a muchas interpretaciones es, en realidad, algo consustancial con el hombre. En el aspecto artístico y sin entrar en detalles ¿cuántas veces la humanidad ha encontrado y seguido nuevas vías de expresión para finalmente volver a los cánones originales? El Renacimiento ¿no fue acaso una de ellas? A mayor abundamiento, hace algunos años, durante un viaje por distintos lugares de América tuve ocasión de conocer unos palacios y mansiones de gente de considerable fortuna, construidos a fines del siglo pasado y principios de este. Esto me permitió comprobar que la totalidad de aquellos espléndidos edificios era, en realidad, un conjunto de copias de obras, elementos y detalles existentes en edificaciones similares de Europa, sin nada realmente original.

Relieve de la torre de Pisa

Después de la publicación de los artículos de G. B. Rubin de Cervin (62) y de R. L. Bowen jr. (63), las posibilidades de especulación para establecer

(60) Lo ilustra la obra siguiente: Villain-Gandossi, Ch.: *Le Navire Médiéval à travers les Miniatures*, Editions dsu C.N.R.S., París, 1985, fig.93.

(61) Aparece ilustrada en: Bass, G. F.: op. cit., pág 196. La Roerie, G. et Vivielle, J.: op. cit., pág. 195. Moll, F.: op. cit., lámina G-9, fig. m-10. Es de destacar que la ilustración procede del manuscrito *De re militari*, de Vegetio.

(62) Véase nota (5).

(63) Ver nota (7).

unas conclusiones que encuadren cronológicamente esta piedra han quedado muy reducidas. Por mi parte, tras una profunda meditación sobre cuantos elementos he comentado anteriormente, coincido con el último y considero que el relieve de esta piedra es contemporáneo a la construcción de la torre donde se encuentra y, por lo tanto, debe fecharse hacia 1174. El hecho de ser la procedencia de esta piedra idéntica a las del resto de la obra, según el informe que aporta G. B. Rubin de Cervin, y la circunstancia de que el fondo sigue la curvatura propia del lienzo del muro donde se encuentran son demasiado evidentes para estar en desacuerdo. Se podría especular con la posibilidad de que la piedra con el relieve se hiciera y pusiera en el sitio que ocupa en época posterior, pero esto, aun siendo verosímil, no cambia en absoluto el resultado. La razón está en la existencia de unos valiosísimos documentos contemporáneos, los citados *Annales januenses*, con una excelente representación, fechada entre los años 1154 y 1235, y el mosaico veneciano del siglo XIII, que bastan para resolver cualquier duda. La coincidencia de la forma recurvada de la extremidad superior de la roda es tan manifiesta y el hecho de que tal característica fuera desconocida antes y después de esa época, pues, según hemos tenido ocasión de ver ya, los símiles aceptables son tan escasos, que es preciso rendirse a la evidencia y aceptar ese detalle como la clave y la solución del problema. Además, ¿cómo podemos suponer que alguien reprodujera algo que no hubiera visto nunca en naves de verdad?

Nos quedan por decir unas palabras sobre el significado del relieve de esta piedra. Tanto por el lugar que ocupa como por el tema es indudable que debe tratarse de una distinción hecha en su día a los gremios y cofradías de comerciantes, patrones de naves mercantes o naucleros por haber traído sus afiliados la prosperidad a la ciudad de Pisa y cuyas aportaciones fueron la base para la construcción del conjunto monumental de la *piazza dei Miracoli*. También es posible suponer que se trate de un exvoto o rogativa pidiendo al Supremo Hacedor que las naves de la ciudad, fuera cual fuere el rumbo a que navegaran, tuvieran siempre un faro o luz que les sirviera de guía y así pudieran sortear todos los peligros hasta el puerto de destino.

Relieve de la catedral de Pisa

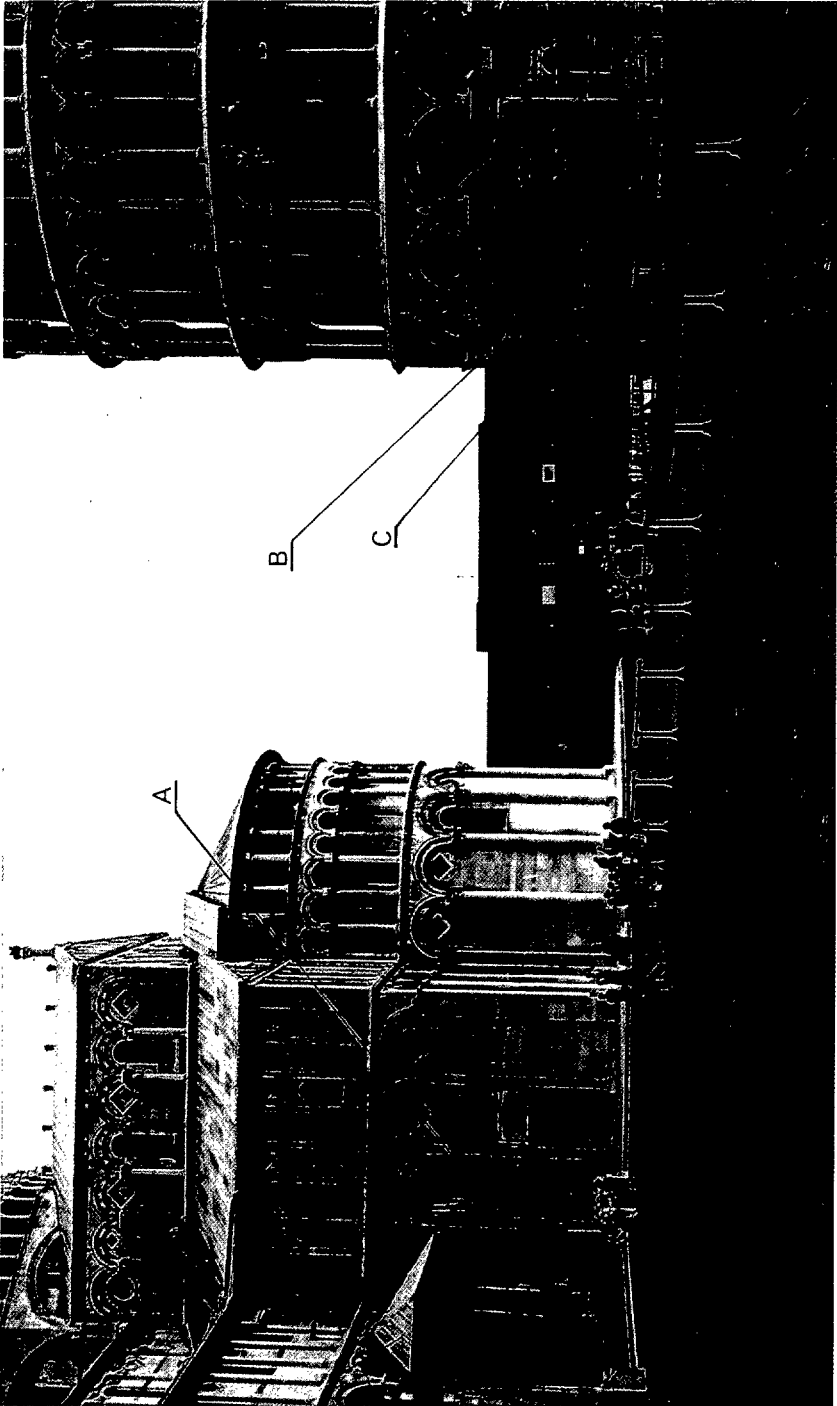
He dejado este relieve para último lugar por ser de interpretación algo más complicada y dejar más margen a la especulación. Además, en él hay algo que no encaja y ello es precisamente la posición anormal en que va dispuesto.

El estudio comparativo de la tipología de las naves representadas en este relieve nos permite decir que, aun cuando hemos encontrado algunos símiles con naves de época romana, la semejanza es más manifiesta y acusada con las de la propia Edad Media y, más concretamente, con las del mar del Norte. En virtud de la observación de G. B. Rubin de Cervin sobre las carac-

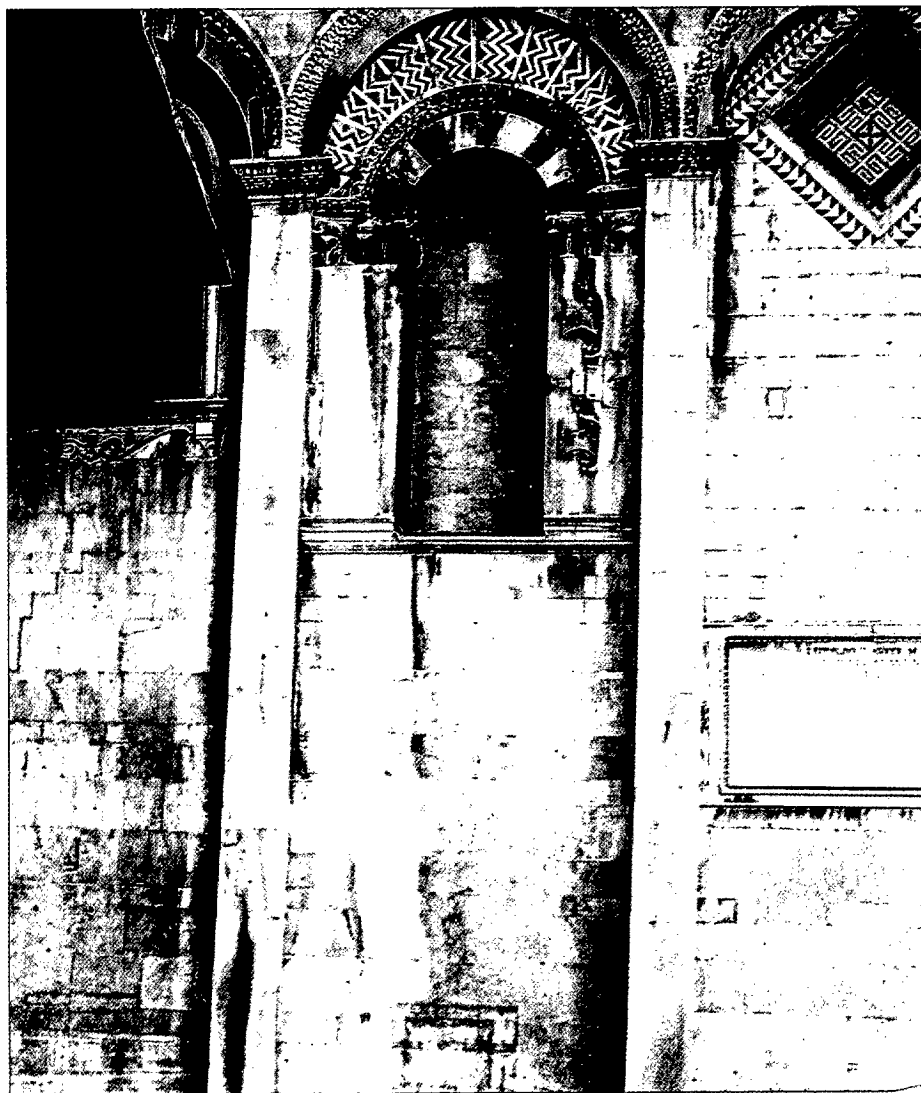
terísticas del arco de la puerta del faro es evidente que el relieve es medieval. R. L. Bowen, Jr., al destacar que la escena fue esculpida una vez la piedra estuvo colocada en su sitio, no lo contradice en absoluto, sino todo lo contrario. Por mi parte, no siento ningún reparo en considerar que, independientemente la escultura se hiciera con la piedra colocada en su sitio o no, la fecha del relieve es la que corresponde a la construcción de la catedral. Es decir, entre la segunda mitad del siglo XI y fines del XII.

Sin embargo, a mí me preocupan otros detalles que intentaré descifrar. Me refiero al tipo de naves y a la disposición del relieve.

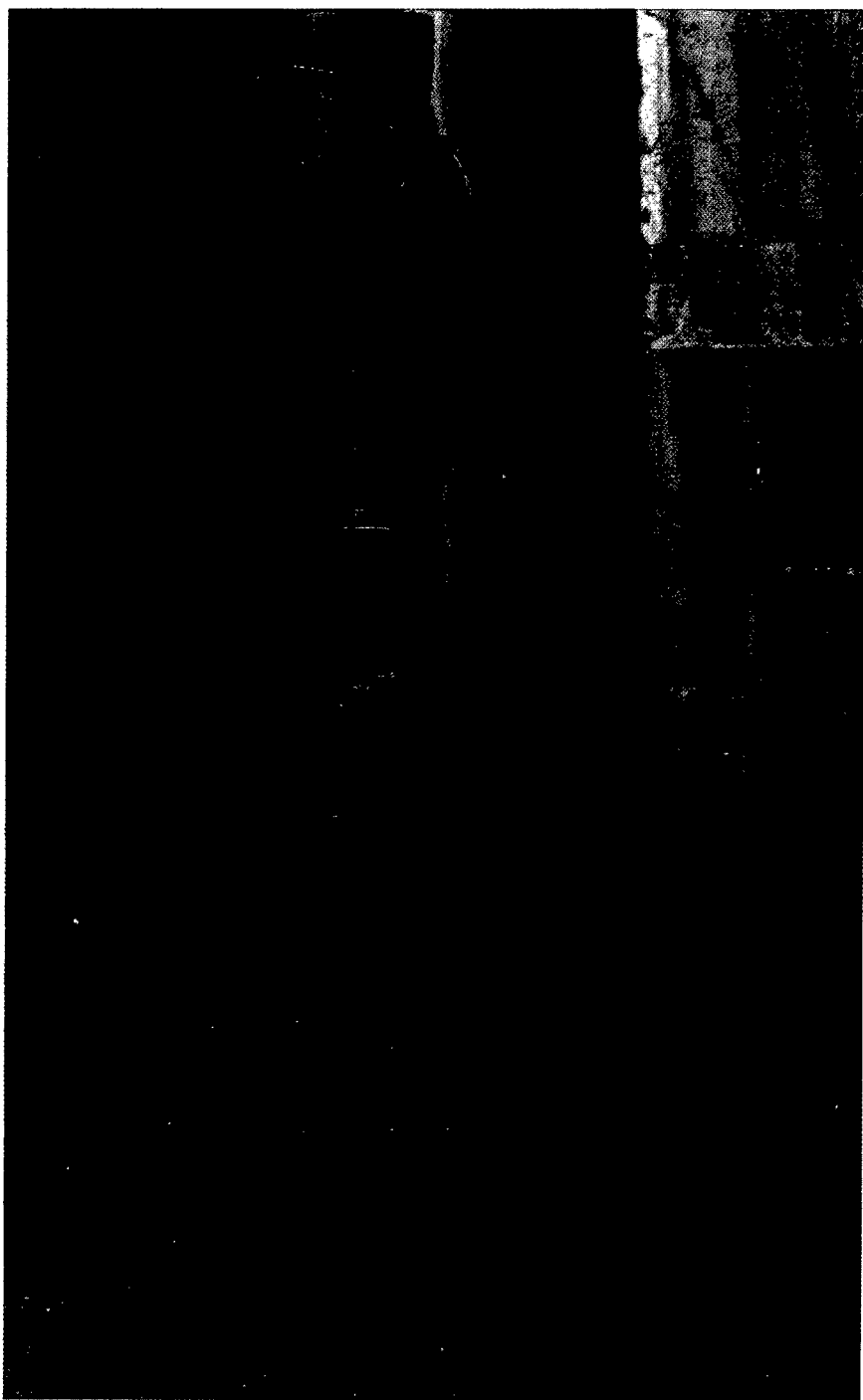
Al contrario de lo que sucede con las naves del relieve de la torre, que obviamente responden a las unidades susceptibles de ser definidas, en términos actuales, como de gran tonelaje y propias para la navegación de altura, las del relieve de la catedral, en cambio, son aparentemente más pequeñas, de concepción poco desarrollada y más adecuadas para el cabotaje. Por otro lado, la posición del relieve no sugiere tampoco que se trate de ningún exvoto o distinción hacia alguien, sino todo lo contrario. Si tenemos en cuenta que en la marina de guerra a remos era usual remolcar las galeras capturadas en combate por la popa, arrastrando los estandartes por el agua, es decir, haciendo navegar a las presas de forma contraria a la usual, podemos establecer que, por su posición, el relieve cumple ese mismo requisito. Entonces, si admitimos eso, no veo inconveniente alguno en aceptar que la imagen es vergonzante y despectiva, en cuyo caso todo se reduce a buscar alguna explicación que encaje con el casco. Hay varias soluciones inmediatas, pero la más lógica es suponer que se trata de naves de alguna ciudad enemiga o practicante del corso contra Pisa en época de construcción de la catedral o algo anterior a ella. Además, si tenemos en cuenta que el tipo de nave es francamente asociable a las del mar del Norte el abanico de posibilidades se reduce prácticamente a los normandos, autores de diversas incursiones de saqueo en el Mediterráneo hasta que se asentaron en Aversa, cerca de Nápoles, el año 1029 y luego en Sicilia, el año 1072. En cuál de esas incursiones estaría pensando el autor al labrar el relieve no tengo intención de averiguarlo. Ese detalle, a mi modo de ver, corresponde a otra historia.



Detalle de la catedral y torre de Pisa, con indicación del lugar donde están situados los relieves (A y B) con las naves objeto de este estudio. En (C) hay otro relieve con animales mitológicos y debajo de él una inscripción con la fecha 1174.



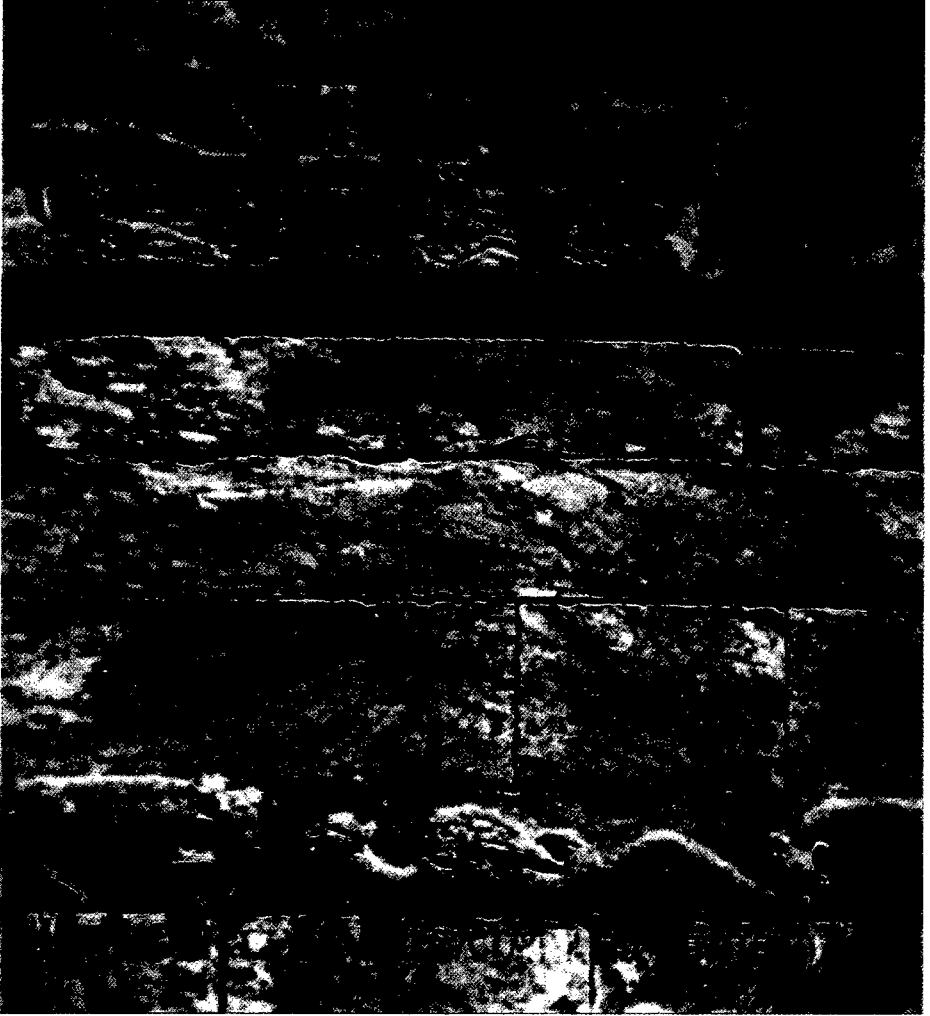
Naves del relieve de la catedral de Pisa.



Otra imagen de las naves del relieve de la catedral de Pisa. Téngase en cuenta que la piedra va puesta vertical.



Naves del relieve de la torre de Pisa.



Otra imagen de las naves del relieve de la torre de Pisa. Obsérvese algo más abajo otro relieve con animales mitológicos y debajo una inscripción donde se lee perfectamente la fecha 1174.



Naves a la entrada del puerto de Roma, siglo III d. de C. Obsérvese el extraordinario parecido de la composición con las de los relieves de naves de la catedral y torre de Pisa.